

Zitiervorschlag: Beatriz Cienfuegos (Hrsg.): "Pensamiento XXXVIII", in: *La Pensadora Gaditana*, Vol.3\38 (1764), S. 355-384, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): Die "Spectators" im internationalen Kontext. Digitale Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.105

Ebene 1 »

Pensamiento XXXVIII

Se hallará todos los Jueves en la Librería de D. Salvador Sanchez
Ossorio, frente del Corréo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Populo.

Cadiz, y Marzo 23. de 1764Imprimasse. Dr. Cavallero.

Cadiz, y Marzo 23. de 1764.Doy Licenzia para que se imprima. Villaformada.

Ebene 2 » Ebene 3 » Metatextualität » Ha fingido nuestra viciada naturaleza tal saynetillo en la indigna práctica de la Murmuracion, que pocos son los que se libertan de verse cogidos en esta traydora Red. Apenas en una conversacion se finaliza el común estylo de las cortesias, y preguntas de novedades, quando insensiblemente se deslizan, aún los mas circunspectos, hacia èsta fingida diversion de criticàr las acciones ajenas, y beben tan gustosos todo el vaso de este mortal veneno, que no conocen los daños, por mas que les avisen los escarmientos. En las Tertulias, y Compañias, donde faltan las picantes sales de éste abusso: mejor me [356] explicarè: donde todos no se entregan à las censuras crueles, y à las satyras sangrientas, con las que sin piedad se destruyen, y hacen pedazos la buena fama, y honra de los ausentes, todo es frialdád, y tibieza: y parece que se hallan como violentos sin aquella diversion depravada. Decía Æsopo, que la mayòr parte de los Hombres traian alforjas, en cuya delantera colocaban los vicios, y defectos de sus Proximos, para tenerlos mas à la vista; y à las espaldas echaban descuydados los suyos propios, por alejarse de su conocimiento. Pero hán de reparàr los que sigan esta errada maxima, que mientras se hallan divertidos en desmenuzár y [357] corrèr las ajenas faltas, que otros por pagarles en la misma moneda, registran la alforja de sus espaldas, y sacan à la plaza, lo que tanto procuran ocultàr, quedando de esta forma castigados por los mismos filos. Ciertamente que si todos se hicieran esta reflexion, de que aquellos que les oyen con gusto murmurár, y añaden pavulo à la voracidad de su malicia, son los que, apenas vuelven la espalda, les hacen objeto de sus censuras, y assumpto de sus satyras, que mas de quatro se detuvieran en tan infame delito, y procuràran no dàr motivo con su mordacidad á ser vengados por los mismos terminos. De la Murmuracion hán hablado muchos, y [358] tambien el Pensador de Madrid; pero de la especie de detraccion que intento rebatìr, aunque se vè comprehendida tacitamente en aquellos discursos, no la hán tratado de intento, ni aún me parece, que por incidencia, lo que anima à mi Pluma à executar, pues la oportunidad del Santo tiempo en que estámos, y lo común que se há hecho en todas classes de gentes, me dà motivo para no despreciàr la idèa.

En estos devotos dias de Quaresma debémos retirarnos todos à el Sagrado de los Templos, huyendo de los yerros, en que nos hemos visto aprissionados ciegamente para que en tan seguro refugio co-[359]brémos la libertad, que teniamos perdida entre el tropèl confuso de las preocupaciones defectuosas. Debemos oír con humildad resignada los provechosos avisos, que se nos franquean en los Pulpitos, para que à sus Santas reconvenciones huyámos de las torcidas sendas de el vicio, y guiémos nuestros passos por el amable camino de la virtud. Este es el fin de tan Sagrado Tiempo, y el que debiamos apetecer toda la vida: pero causa un dolor grande el vèr à tantos, que solo van à los Sermones, para hacér crítica de ellos, y hallár assumpto en que cebàr su mordacidad. Esta impía murmuracion es el objeto de esta Semana: y no me censuren la [360] idèa, porque en el Tribunal de una Pensadora, no será estraño se trate una materia de tanta importancia; pues siendo el Ministro que las presenta el Pensamiento, alcanza su Jurisdiccion donde llegan los terminos de su voluntad. Tampoco temerè la crítica de los embidiosos porque los genios amantes de la verdad, no tendràn à mal, que una Pensadora Catholica

Christiana por la gracia de Dios, se ponga à discurrir sobre la estimacion de los principales instrumentos de nuestro bien, que son los Predicadores.

Ebene 4 » Allgemeine Erzählung » No hay accion mas fea, ni mas contra toda Justicia, que la desenfrenada ossadia, con que toda especie de Gentes se ponen de intento à censurar los Sermones, y à burlarse en sus conversaciones de los MINISTROS de el ALTISSIMO. Estos quando ván à un Sermòn son llevados por una curiosidad impertinente, y asisten à ellos con un animo estragado, y sin deseo de aprovecharse de su Doctrina: parando la consideracion en las voces, y acciones, y en su mala, ò buena colocacion. ¿No sería rediculèz digna de el desprecio, el vér à un Enfermo, que entrando el Medico visitarle, para ordenar los remedios conducentes à su mejoría, se pusiesse con empeño á fiscalizar su modo de hablar, el manejo de sus aforismos, y las idèas del systhema [362] de su curacion? Sin duda, que todos burlandose, le dirian: si V.m. quiere libertarse de los accidentes que le afligen, no se pàre en frioleras, y tome los remedios que le rezetan, porque el Medico solo intenta curarle, y no deleytár su curiosidad con el modo de la curacion. Son los Predicadores Medicos Sagrados de nuestras Almas, todos procuran el remedio de nuestras dolencias, con que todos debèmos sugetarnos à sus cõsejos, y no despreciar sus avisos, por menos gratos à el oido, y assi el que asistiere à los Sermones con los mismos deseos de encontrar la salud espiritual, que un Enfermo de aliviarse de los males corporeos, no será ossado en criticar [363] la gracia, la presencia, la voz, y acciones del Predicador: admitirà en el fondo de su corazon las sólidas verdades que le comunican, y con la buena fé de recibirlas, suplirá discreto, si acaso su eloquencia fuesse de la mas peynada, ò sus discursos de los mas nerviosos: y de esta manera cumplirá con la obligacion de un fiel oyente, que solo busca la ocasion de aprovecharse.

Me parece, que en ningun siglo se há visto mas extendida la murmuracion contra los Predicadores, que en èste: todos se toman la licencia de hablar sobre este assumpto con una libertad, que no dexa de causar bastante daño. Como se [364] hà hecho especie de moda esta critica, de la misma suerte se oye tratar de una cosa tan alta en los Estados entre las Damas, que si hablaran de los Peynados, los Abanicos y los Cortejos: haciendo una critica de los Predicadores, por las mismas reglas que si la hicieran un Representante. ¡Lastimoso delirio! No distingüen éstas Señoras que à la Comedia solo se và à buscar el deleyte de las voces, y la uniformidad de las acciones; pero en los Sermones (verguenza me dá hacer esta comparacion entre Catholicos) se atiende à la substancia de sus clausulas; no á que éstas sean brillantes, y de la nueva Impression, porque los Oradores no todos pueden [365] explicarse de una manera, que agrade à todos; y todos los que prediquen diràn una misma cosa, que es amar la virtud, y huír el vicio: atiendase à esto, y lo demas desse por no oído.

Hay muchos Hombres, que apenas saben poner la pluma en el papel para una Carta, y yá se atreven á censurar la falta de mètethodo de un Sermòn, la violencia de los textos, y la tibieza de las expresiones: estos ni saben lo que dicen, porque ignoran lo que escucharon: ni se aprovechan de la doctrina, porque su viciado discurso la desprecia: ván à los Sermones, ò por passár el tiempo, ò porque vén ir à otros: están en los Sermones con [366] el Cuerpo; pero sus idèas muy ajenas de aquella ocasion: à cada instante sacan el relòx, porque se hace larga la doctrina: y luego muy presumidos en la primera visita que entran, refieren que vienen mortificados, porque estuvieron en tal Iglesia, y oyeron á un Padre muy pesado, que su Sermón no valia nada. ¡Buena expression de un racional Catholico! ¿Y qué se podrá inferir de esto? El que tiene el gusto para lo bueno estragado con las preocupaciones del Mundo, y no acierta á aprovecharse de las verdades de nuestra Religion, quando estas se le enseñan por nuestros Sacerdotes, que tanto se desvelan el común aprovechamiento. ¿Y [367] pensarán estos, que no han murmurado? Pues algun dia lo verán.

Se mira à muchos Doctos, que sin la menor precaucion se ponen à referir los defectos, que han notado delante de toda clase de personas, sin prevenir los riesgos á que exponen el respecto de nuestros Predicadores: y en estos es un delito el mas digno de castigo. Que entre dos, ò tres Hombres juiciosos è instruydos, como por conversacion, y como quien habla de esta pieza de rethorica se pongan à numerar la falta de sus reglas: noten la mala propiedad de algunas voces: discurran sobre el estylo, si es nervioso, lánguido, ò fluido: traten de la aplicacion violenta de [368] alguna autoridad: motejen la poca fuerza de algunas pruebas, etc., puede passár: porque estos como capaces de hacer otro tanto, tienen facultad de notar sus defectos, para saber huír de ellos, quando se les ofrezca la ocasion. Pero que estos mismos en los Estrados, en las Tertulias, y aún en los Cafeès, en presencia de tantos enemigos de nuestras verdades, suelten las riendas à su crítica, y echen à rodar crédito de los Predicadores, es indigna murmuracion, es falta de virtud: y no sé si diga, que es sobra de impiedad. Estos de

quienes hablo, por la razón que son inteligentes, deben con estudio particular, escondèr del infimo pueblo [369] tales faltas: porque èste como mira las cosas à bulto, y sin reflexion, de estos antecedentes saca por consecuencia, el que muchos Predicadores no saben lo que se dicen, y como no los distingue, echa el fallo grossero de su ignorancia sobre todos: y por esta causa recibe la doctrina sin amòr, y humildad: cobrando aliento con aquellos exemplos, para metèr su quarto à espadas, y dàr voto sobre lo que no entiende.

Quantos Petimetres, que apenas han registrado el Arte de Nebrija, salen de un Sermòn, tirando tajos, y rebeses contra el Predicador, muy metidos à Sabios, pareciendolos, que por saber seguir [370] assi, assi una conversacion, yá han pisado el alto Monte de las Musas, y que pueden dàr voto en todos assumptos. Estos parecerán muy bien, censurando à una Damisela presumida de culta, dando voto sobre las Modas: tal vèz sobre algun puntillo de Historia, con tal que no sea muy obscuro: pero sobre Sermones es meterse en sembrado ageno, y exponerse à decir mil disparates. Confieso, que un Sermòn trabajado segun todas las reglas de la verdadera Oratoria, y dicho con una particular gracia, serà màs grato à los oyentes, y tal vèz hará mejor efecto en los corazones, porque junta à la fuerza de las verdades, que aconseja, el dulce [371] atractivo de la Rethorica. ¿Pero porque estos sean tan dignos de el aplauso, nos havèmos de tomár la licencia los Ignorantes, y los que no lo sean, de censurár à aquellos que no pueden executár otro tanto, quando estos podrán tener mas espiritu, mejor intencion, y menos ansias por sus particulares lucimientos? No hay razón por sophistica que sea, que se atreva à honestar este irreligioso atrevimiento. Nos predicán lo que debèmos saber: nos ponen presentes los yerrores, y nos manifiestan la virtud: pues el Entendido arroje la paja de las expresiones humildes, la falta de hermosura en el estylo, la debilidad de los pensamientos; y abraze [372] con corazon pìo, y religioso el grano de la verdad, que allí està mezclado, y saldrà con aprovechamiento, y con mèrito. El Ignorante calle humilde, y obedezca gustoso, y cumplirà con lo que le manda su Religion; que hacer lo contrario es tenèr poco respecto à las altas verdades, que se nos ofrecen en tan Santo lugar.

Parece que oygo las replicas de más de quatro Criticos, de esos que se discurren iguales à los Cicerones, à los Demosthenes, y à los Senecas, y en la realidad de nada están mas lejos; que dicen jactanciosos: sin duda esta Mugèr pretende, que un Hombre de luces muestre insensible à las ignorancias [373] de algunos, que màs nos muelen, que nos predicán. La misma rèplica solo por la expression de sus voces es digna de el desprecio. En la Cathedra del Espiritu-Santo, en aquel lugar Canonizado por el mismo Dios para nuestra enseñaanza, no se deben suponer ignorancias, pesadèces, ò poca gracia, si se oye con oídos pìos, devotos, y Catholicos: y si algunas veces se escuchan clausulas no bien explicadas, textos violentos, ò pruebas sin relacion à el principal objeto; todo esto se tiene como accidental, que no varìa la substancia de lo que se debe creér, ni obràr en una coma. Lease el Sermòn de el mas inepto principiante, procurese apartàr [374] con cuydado, ò sin cuydado quanto inutil en él se hallàre, y luego à el punto se encontrará limpia, y brillante una verdád Evangelica, que fuè el objeto de su trabajo: no obstante que por su corta capacidad no consiguió adornarla, segun su dignidad, y hermosura. Assi sin la menor duda sucederá; pues si siempre nos predicán lo que debèmos executàr, y el modo mas exacto de practicàr nuestras Christianas obligaciones, ¿por què no las abrazamos gustosos, apartandonos de nuestra inconsiderada crítica? Pues el Enfermo, que gradúa la eficacia de la Medicina por la exterioridad del vaso, mas procura el deleyte de los ojos, que la sanidad de su dolencia.

[375] Havrà muchos, que intentarán hacerme partidaria de una de las dos opiniones, en que vèmos dividida la Oratoria: pero no lo conseguirán con certeza, porque hé procurado con todo empeño ocultàr su inclinacion: lo primero, porque no tengo ciencia suficiente para graduàr la disputa: y lo segundo, porque no es de el assumpto que trato. Estas porfias entre Personas no facultativas siempre son odiosas, y arriesgadas, y assi nos debèmos contentàr, con oír deseosos de conseguir el remedio de nuestras espirituales dolencias, sin que trascienda nuestra ossadia à publicàr las faltas de unos, por llenàr de aplausos à los otros: èsta con [376] troversia está sujeta à Tribunal tan Superior, que nuestra curiosidad solo le registra en adoraciones. Mientras nos permita uno, y otro modo, los dos havemos de recibir obedientes, sin que la mordacidad de los ànimos viles se valga de las passiones para la detraccion injusta pues èsta siempre serà digna de el mayór castigo.

Los que de esta manera se entregan á murmuràr de los Sermones son aquellos que aborrecen la luz porque están contentos en su ceguedad. En los Sermones predicados segun su genio, ò inclinacion, halla la verdád, es assi: pero no lo vèn: porque divertidos con la coordinacion de las voces, la sublimidad [377] de los conceptos, la estructura de la Oracion, la multiplicad de los textos, los pensamientos nerviosos, la claridad de las expresiones,

como no van  otra cosa, en esto paran la atencion, y el fin principal abandonan, pues como consigan los deleytados (segun su gusto) quedan contentos: pero si oyen Sermones que no son de su dictamen en el estylo, como no encuentran lo que les agrada, y se les pone delante la verdád, porque no los halla divertidos en otra cosa, se desazonan, y luego al punto nace su murmuracion.

No consideran en que todos los que ocupan aquel lugar, llevan la intencion mas alta que se puede [378] apetece: los que nos panegyrizan  los Santos, nos delinean sus virtudes, porque veíamos de los medios de que se valieron, para merecer tanto con Dios: y nos alentemos  practicarlos, para ser igualmente como ellos felices. Otros nos enseñan la observancia de los preceptos de nuestra Ley, y el modo de cumplir exactamente con las Divinas maximas. Otros nos reprehenden nuestras inconsideraciones y defectos: y nos declaran los castigos de que se hacen dignos los delinquentes: para conseguir estos santos fines las dos opiniones toman distintos rumbos; pero siempre vienen  parar en un mismo punto como  centro de todos los deseos [379] Catholicos: por cuyas razones debemos or siempre atentos, y humildes las voces de los que nos predicán, sin andar murmurando de sus accidentales faltas.

Tengan todos presente, que estos santos Hombres se desvelan, y afligen con los estudios por nuestro bien: y que respecto  que solo procuran nuestro beneficio, debemos atender  que el ánimo con q[ue] nos le ofrecen, es acreedor de los mayores agradecimientos: porque en toda classe de beneficios no se debe atender  las qualidades, que los diferencian, sino  el sencillo, inocente, y bien inclinado corazon de quien los franquea, debiendo corresponder  esta preciosa cir-[380]cunstancia con un agradecido reconocimiento. Assi lo hizo *Socrates* con uno de sus Discipulos llamado *Eschines*: pues siendo este muy pobre, y viendo que los otros Condiscipulos regalaban mucho  su Maestro, impaciente por satisfacer el deseo, que tenia de ser agradecido, [se] llegó un dia animoso, y le dixo: *Nada encuentro en mi pobreza, que siendo digno de tu merito pueda darte cuya sola consideracion es la que hace mi necesidad intolerable: pero por complacer  el ansia, que tengo servirte, te doy gustoso una sola alhaja que poseo, que es  mi mismo: este don que te ofrezco, aunque inutil, te suplico no le desprecies: y piensa, que quando todos te colman de riquezas, les quedan [381] muchas más; pero  mi ninguna otra, cosa me resta.* Agradecido *Socrates* un corazon tan bien inclinado, le respondió: *Esto que me ofrezces, verdaderamente lo aprecio como  el mayor regalo: y en prueba de mi agradecimiento pondré todo el cuydado possible, para que tu  tí mismo vuelvas mejor, que te he recibido.* Este es uno de los muchos Exemplares, que nos conservan las Historias para nuestra confusion, practicado por Hombres, que se hallaban ofuscados con las tinieblas de la Idolatría. *Eschines* pobre Discipulo, cuyo caudal era solo un deposito de buenos deseos, se ofrece  sí mismo, porque no tenia otra cosa: y *Socrates* agradeciendo la sencillez de su corazon, y el [382] ánimo generoso que manifestaba en lo poco que ofrecia, lo estimaba tanto, que en lugar de murmurar y reirse de la oferta; se da por servido, y le promete su favor. Pobres son de conceptos, y eloquencia algunos de aquellos Predicadores, que enseñan las verdades mas precissas a nuestro bien; pero son ricos de deseos, por nuestro aprovechamiento. Es verdad que son pobres de Rethorica, faltos de methodo, y poco eficaces en sus discursos: pero no obstante como verdaderos Discipulos de Christo, se ofrecen  sí mismos por servirle, exponiendose  la cesura de los Críticos sin piedad; porque no pueden igualarse con los ricos de entendimiento, solo por pa-[383]gar en algo lo mucho que  su Maestro deben. Diganme los murmuradores, sera aceptado este Sacrificio, que hacen de su sosiego, y descanso, por comunicarnos la doctrina, segun sus posibles? No tiene duda. Pues cómo nosotros Ignorantes, desagradecidos, y necios con tantas ossadias críticas despreciamos lo que admite gustoso el Cielo? Los que procuran emplear las luces que Dios les ha franqueado en nuestro mas alto provecho, aunque sean muy cortas las que nos comuniquen, por qué hán de ser acreedores de la murmuracion, y de que les hagamos objetos de nuestras burlas atrevidas? La buena crianza, la Claridad, y la Religion lo prueban, de que se sigue por precisa consecuencia, que aquel que tuviere la ossada de murmurar de los Predicadores, cumplira con las leyes de una buena crianza, ni tendra el amor que debe  sus proximos, ni podra decir, que practica las sagradas maximas de la Catholica Religion, que professa, pues ofende con la lengua los que debía venerar con el respecto.

« Allgemeine Erzhlung » « Ebene 4 » « Metatextualitat » « Ebene 3 »

Zitat/Motto » [384] *Beneficium non in eo, quod fit aut datur consistit:*

Sed in ipso facientis, aut dantis animo.

Senec. I. Benefi. c. 6.

OCTAVAS.

Si Aquel que tocò el Arca inadvertido,
pago â el instante muerto su pecado,
el Detractor que ossado, y atrevido
del Arca de la Ley toca el Sagrado,
Se expone â verse necio confundido,
y con grandes tormentos castigado:
que son Arcas de Dios los que predicán
y guardan los preceptos que publican.
Por tanto tu atencion debe emplearse,
en venerâr de Dios los Oradores,
su opinion nunca llegue â guardarse
por lo brillante, el chiste, y los primores,
Pues su gràn beneficio ha de estimarse,
por la verdad que enseñan sus fervores,
escucha â su intencion con rendimiento
y encontrará la luz tu entendimiento. « Zitat/Motto « Ebene 2 « Ebene 1